

Para tiempos nuevos... Congreso de catequistas

JOSÉ M.^a MARTÍNEZ BELTRÁN

Gran parte de la semana del 7 al 13 de abril ha constituido un momento importante en la Historia y el movimiento catequístico en España. Como miembro integrante del Congreso y de la Asamblea, quiero dejar mi testimonio vivo de este acontecimiento, tanto en su contenido como en las impresiones personales: los contenidos son importantes, pero hay algo que los supera como presencia viva del Espíritu que anima el entusiasmo y la decisión evangelizadora de la Iglesia española por uno de los conductos más eficaces de la actualidad: la Catequesis.

El hecho que recoge todas las fuerzas y aglutina todas las ideas es el CONGRESO DE CATEQUISTAS. Pero es importante destacar todo aquello que ha contribuido a su celebración: Fase parroquial, de septiembre a enero; Encuentros Diocesanos, febrero-marzo; XIX Jornadas Nacionales de Directores Diocesanos de Catequesis; y por fin el Congreso mismo. Toda una acción magníficamente orquestada por el Secretariado Nacional, para cuyos integrantes va nuestra más cordial felicitación desde las páginas de SINITE.

Aunque la reseña completa aparecerá en ACTUALIDAD CATEQUETICA, bien estará que hagamos un breve recorrido, algo así como una crónica, de cuanto despierta el interés más vivo.

1. LOS DATOS

El estudio sociológico presentado por Manuel del Campo nos ofrece datos de especial interés y que habrán de tenerse en cuenta para saber encontrar el espíritu y las acciones que conviene dinamizar. Extraigo algunos:

- Se destaca la gran cantidad de Catequistas (el dato hablaba de 230.000) de los cuales el 80 por 100 son mujeres; la edad media oscila entre los 18-25 años; predominan los laicos con gran mayoría sobre los religiosos y sacerdotes.
- El tiempo de dedicación media de los Catequistas es de una hora semanal; la permanencia de los mismos es de 3 a 4 años, lo cual afecta a la estabilidad y consolidación de la catequesis.
- La atención, a partir de los datos, parece centrarse en la catequesis infantil y de iniciación sacramental. La catequesis de jóvenes y adultos requiere mayor despliegue de fuerzas.
- Al no existir ninguna exigencia previa para ser Catequista, su preparación parece ser insuficiente e inadecuada. Se dan reuniones periódicas, cursillos de iniciación, pero sólo una minoría ha participado en cursos de nivel medio o superior. Esta deficiencia se manifiesta, también, en los aspirantes al sacerdocio.
- Los contenidos de formación parecen centrarse en lo pedagógico-didáctico, en lo teológico, con mayor deficiencia en lo socio-cultural y su vinculación con la fe cristiana.
- Es de destacar el sentido y conciencia de corresponsabilidad eclesial adquirido por cuantos realizan el ministerio catequístico.

Las constataciones llevan a las siguientes PROPUESTAS:

- 1.^a Tanto por las finalidades que de hecho se atribuyen a la catequesis en las comunidades parroquiales, como por la atención y valoración que recibe, se impone la necesidad de seguir profundizando en su *identidad y concepto esencial*, así como en la *función específica* que hoy le corresponde a la catequesis en la acción evangelizadora de la Iglesia.
- 2.^a A la vista del perfil humano, cultural y eclesial que presentan nuestros catequistas, el movimiento catequético español debe estar dispuesto a potenciar de modo efectivo y a desarrollar adecuadamente los principios inspiradores y las exigencias de la *identidad y ministerio eclesial del catequista*.
- 3.^a Es necesario que la *formación de los catequistas* sea más integral; que su competencia y preparación específicas abarque *todas las*

dimensiones de su formación. Y a la vez, que las *Iglesias locales* estén dispuestas a consolidar aquellas iniciativas de *formación sistemática*, capaces de proporcionar la preparación que necesitan quienes en ellas reciban el encargo del servicio catequético.

2. LA VOCACION Y MISION DEL CATEQUISTA, HOY.

El Secretariado Nacional de Catequesis presenta el tema de la vocación y misión del Catequista como síntesis y respuesta a las «constataciones» y «propuestas» de tantos miles de Catequistas, realizadas en las fases previas al Congreso y Asamblea.

Entre las luces y sombras de los datos, hay una realidad: la búsqueda del sentido y de la identidad del Catequista. Identidad renovada en una Iglesia que quiere ser renovada y renovadora. Estamos en «un tiempo que plantea nuevos retos y nuevos desafíos a nuestra acción evangelizadora». Los Catequistas se plantean su ser mismo desde su específica vocación cristiana, su participación en la obra de evangelización como discípulos enviados a hacer discípulos. (Mt 28, 19; CT 1; CF 52).

- **El Catequista es discípulo**

Como tal quiere iniciarse en el evangelio del Reino, en la Palabra viva de Dios, en la nueva justicia, en la oración y celebración de la fe. Esta iniciación y vida le mueve al compromiso misionero en servicio de los hombres y a integrarse en la comunidad de los discípulos como miembro activo, en el marco de una tradición viva. (CF 68).

- **Es discípulo enviado**

No va en su propio nombre, sino en el de Cristo y su Iglesia, de cuya misión participa y que culmina en el misterio pascual. Esto supone la inmersión en una espiritualidad animada por el Espíritu y abierta a la realidad que viven los hombres de hoy para quienes va dirigido su mensaje.

Dentro de la Iglesia, el catequista es testigo de la tradición viva que deriva de los apóstoles y se realiza en la comunidad (Iglesia universal, comunidad cristiana inmediata). La maduración de su fe, la aper-

tura a lo humano y el servicio, convierten al Catequista en signo, en persona vocacionada para la misión y el envío.

- **Es discípulo enviado a hacer discípulos**

Esta es la tarea: hacer discípulos, básicamente evangelizados, que inician el proceso de su fe por el conocimiento de Cristo, imitando su vida, camino de la comunidad evangélica y evangelizadora.

Cito la conclusión en sus palabras textuales:

El catequista, «el que instruye en la Palabra» (Ga 6,6), «el educador básico de la fe» (CF 31), desarrolla, en el conjunto de las demás acciones eclesiales, un *ministerio* o *servicio* que tiene *carácter propio* (CF 27-33; CT 18; CC 34), una tarea «absolutamente primordial» (CT 15), de la que depende la vida, el crecimiento y la misión misma de la Iglesia.

El catequista, *enraizado* en la misión de Jesús y de los Doce, y *entroncado* en la tradición y vida de la Iglesia, está llamado a producir mucho *fruto* en medio de un mundo que espera la Buena Nueva del Evangelio (ver CF 73).

Como puede apreciarse, tanto en el Congreso como en la Asamblea, el tema de la vocación ha recogido ideas importantes para la reflexión de los Catequistas. Con todo, y esta es una nota que considero importante, pese a la insistencia de las propuestas de los Catequistas en las fases anteriores, ha faltado la reflexión teológica sobre su ministerio.

3. LA FORMACION DE LOS CATEQUISTAS

Tema de especial urgencia, dados los datos algo alarmantes presentados anteriormente: abundancia de Catequistas e improvisación de su misión.

Quedaron claros los principios inspiradores de la formación, presentados por Ricardo Lázaro en la Asamblea:

- Formación «situada» en el momento cultural y social de crisis económica, de democracia no siempre bien asimilada, de consumismo... que requieren un evangelizador con profundo sentido religioso.
- Formación configurada por el carácter propio de la catequesis como proceso con diferentes etapas que permitan la iniciación cristiana integral. Los términos podrán dar pistas e implicaciones: iniciación, formación integral, acción referida a la comunidad, dirigida

a todas las edades, con vistas a la confesión consciente y sincera de la fe.

- Formación entroncada en el sentir eclesial, sumergida en el evangelio que posee la Iglesia. La dificultad de muchos para establecer la relación con la Iglesia ha de mover al análisis de los «porqués» desde ambos lados: Catequistas e Iglesia misma.
- Formación que sepa superar dicotomías existentes cuando se polarizan los extremos en lugar de llegar a la integración y el equilibrio: Catequesis teológica o antropológica, doctrinal-política, comunitaria-eclesial, creativa- de rigor teológico. Esto lleva consigo la exigencia de concordancia entre criterios que, de no existir, llevan a enfoques teológicos distintos, a expresiones de la fe distantes y a posturas distanciadoras.

Puestos a revisar el abanico de los contenidos, Antonio Cañizares se inspiró en los Documentos «Catequesis de la Comunidad» y «El Catequista y su Formación» para presentar las áreas siguientes:

a) *El área bíblico-teológica*, que tienen su finalidad en el conocimiento vivo y sapiencial, orgánico y sistemático de los contenidos de la fe, con la dimensión catequética que requieren. No hay fe sin lenguaje, sin un conocimiento fundamentado y objetivo de la Palabra de Dios y de su actualización en la Tradición de la Iglesia; sin una expresión inteligible, la formación del Catequista está llamada al fracaso.

La ponencia presentó estos núcleos temáticos:

- El hombre abierto a Dios, buscador de Dios. La experiencia religiosa.
- La revelación de Dios. El hombre creyente. El itinerario de la fe. La fe hoy.
- La sagrada Escritura y la Historia de la salvación.
- Dios Padre Todopoderoso, creador del Cielo y de la tierra.
- Jesucristo.
- El Espíritu Santo.
- El hombre nuevo.
- La Iglesia.
- El perdón de los pecados. Los sacramentos.
- La vida del cristiano: moral. Oración.
- La resurrección de los muertos. Sentido de la historia.
- La Santísima Trinidad.
- La catequesis en la vida y en la acción evangelizadora de la Iglesia.

b) *El área antropológica* ha de proporcionar un conocimiento del hombre histórico y concreto a que se dirige el mensaje. Para ello se han de seleccionar los medios que den a conocer el medio, la cultura, las estructuras sociales y religiosas que tanto afectan a la vida de los hombres. Y junto a esto, proporcionar las claves básicas de lectura e interpretación de la realidad del mundo para poder proyectar la acción catequética de un modo adecuado.

Núcleos temáticos señalados:

- Dimensiones fundamentales de la existencia humana.
- Experiencia humana y experiencia religiosa. La experiencia humana en la catequesis.
- Dinamismos psicológicos que mueven al hombre. Las distintas etapas de la vida.
- La religiosidad humana. Formas maduras e inmaduras de religiosidad. Situación religiosa contemporánea. Increencias e indiferentismo religioso; la crisis religiosa de nuestro tiempo. Dinamismo religioso. Lugares de encuentro del hombre actual y del Evangelio. La religiosidad de los sencillos.
- Análisis de la situación política y económica. Paz, justicia, pobreza, libertades, etc. Crisis económica y sus consecuencias.
- Análisis de la situación cultural. El diálogo fe-cultura. La cultura de nuestro tiempo. Líneas de pensamiento principales y su incidencia en la fe y en la identidad cristiana; ideologías, formas de vida, criterios de juicio, aspiraciones de los hombres de hoy y su relación con el Evangelio. El cambio social; el cambio y la identidad cristiana. Culturas regionales, Catequesis y cultura. MCS.
- La juventud española.
- La familia española.
- Instrumentos de análisis de situación.

c) *Area pedagógica*. Su finalidad es ayudar al Catequista en su tarea concreta de comunicación, proporcionarle la competencia necesaria para saber proponer los contenidos a quienes se quiere educar en la fe según su propia psicología y características peculiares.

Las distintas situaciones piden criterios operativos, destacando siempre lo específico de la pedagogía de la fe: su propio lenguaje, el despertar simbólico, el grado de comunicación personal, etc.

Núcleos temáticos propuestos:

- La pedagogía de la fe, inspirada en la pedagogía de la revelación: pedagogía del don, de la encarnación, de los signos.

- El acto catequético: interacción entre los distintos elementos: experiencia, Palabra de Dios, expresión de la fe.
- El itinerario de la fe y su pedagogía. Aspectos pedagógico-didácticos para la elaboración de los distintos itinerarios. Elementos del proceso o procesos educativos en relación con los itinerarios: situación de los catequizandos, definición de objetivos, selección de contenidos y dimensiones a cultivar, estructuración del proceso de aprendizaje, elección de métodos e instrumentos, preparación de materiales, temporalización, realización, evaluación.
- Las diferentes facultades humanas en la catequesis.
- La catequesis en las diferentes edades y situaciones.
- Criterios de discernimiento de las distintas pedagogías y didácticas y su utilización en la catequesis.
- El grupo catequético. Pedagogía de grupo.
- La comunicación en la catequesis. Lenguaje y lenguajes en la catequesis. Los MAV.
- Conocimiento y valoración de los instrumentos catequéticos, singularmente de los catecismos.
- Planificación de la acción catequética.

Para llevar a cabo esta formación, la ponencia de Maruja Navarro y Vicente Vindel se refirió a los cauces y modalidades de formación. Desde las parroquias a los centros de especialización hay toda una gama de posibilidades e iniciativas que llevar a cabo:

- Cursillos de iniciación para Catequistas que comienzan.
- Escuelas de Catequistas de nivel básico.
- Escuelas de Catequistas de nivel medio.
- Institutos o Centros Superiores de formación.

Convicciones, propuestas, reflexión, ambiente... todo ha sido una gozosa realidad capaz de entusiasmar no sólo a los 1.200 participantes en el Congreso, sino también a quienes en sus lugares respectivos sean testigos de sus impresiones y dinamismo. En momentos como este se puede palpar, desde la fe, la enorme acción del Espíritu en su Iglesia, el gran sentido eclesial de cuantos dedican su tiempo y su persona a la urgente necesidad evangelizadora del momento que vivimos. Es de esperar que todos estos esfuerzos y buenas disposiciones tengan un efecto renovador en el seno de la Iglesia.

Ediciones «San Pío X»

Otras novedades editoriales

Ricardo CUADRADO TAPIA, Armando BANDERA GONZÁLEZ

Brindad alegría

Edic. SPX, Madrid, 1986

El Cristianismo nace con una invitación a la alegría y se consumará en la alegría desbordante y transformante de la bienaventuranza eterna. Entre el comienzo y el fin se encierra la entera historia humana —la de cada persona y la del mundo—, una historia en la que hay de todo, pero que, por nacer en *la alegría y consumarse en la alegría*, ha de ser vivida con espíritu alegre, capaz de encontrar gozo —cuando menos el gozo de la esperanza— en medio de las mayores tribulaciones y pruebas». Este libro es una invitación a brindar en la vida con la alegría más entrañable y más profunda.

José María DÍAZ MOZAZ,

Religión, ¿para qué?,

(Análisis sociológico del hecho religioso y cristiano).

Ed. SPX, Madrid, 1985

«Estas consideraciones, desde la sociología, sirvan, a quien las lea, a integrarse en una comunidad cristiana libre y liberadora, comprometida y actual. Por ello a la sociología la presentamos no con actitudes de crida de la Teología y del derecho canónico, y por tanto no para hacer pleitesía, sino como colaboradora independiente, con su natural autonomía; señora, pues también ha recibido su legado, pequeño o grande, de discernimiento». (Del Prólogo)

HAL

Con mis hermanos marginados Experiencias de un educador de calle

Esta obra relata la gran experiencia de HAL en su trabajo de educador de calle. El autor se vuelca en la obra con gran variedad de casos de delincuencia, marginación... y en medio de las situaciones de desamparo e injusticia que detecta, surge el momento de oración, de grito y de testimonio profético.

José M.^a MARTÍNEZ BELTRÁN

Creatividad: ¿la inteligencia perdida?

El autor sigue reflexionando sobre el tema de la creatividad y esta vez lo hace desde la consideración de las estructuras mentales, los objetivos, la relación y el estudio de la creatividad en la población española infantil. Al afirmar el rasgo de «superfunción» de la creatividad, la inteligencia queda descubierta y la educación comprometida en su salvación y cuidado.

Los *Cuestionarios de creatividad* (Cuaderno interpretativo y protocolos) aparecen separados de la obra.